

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 9 DE JULIO DE 1916



NÚM 113

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

::: ALREDEDOR DEL MUNDO :::

tiene un centro establecido en el
«kiosco Colón», Plaza de Cataluña,
:-: frente al Paseo de Gracia :-:



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pts la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

IMPRESOS Y SELLOS CAUCHO

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombra-
dos dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

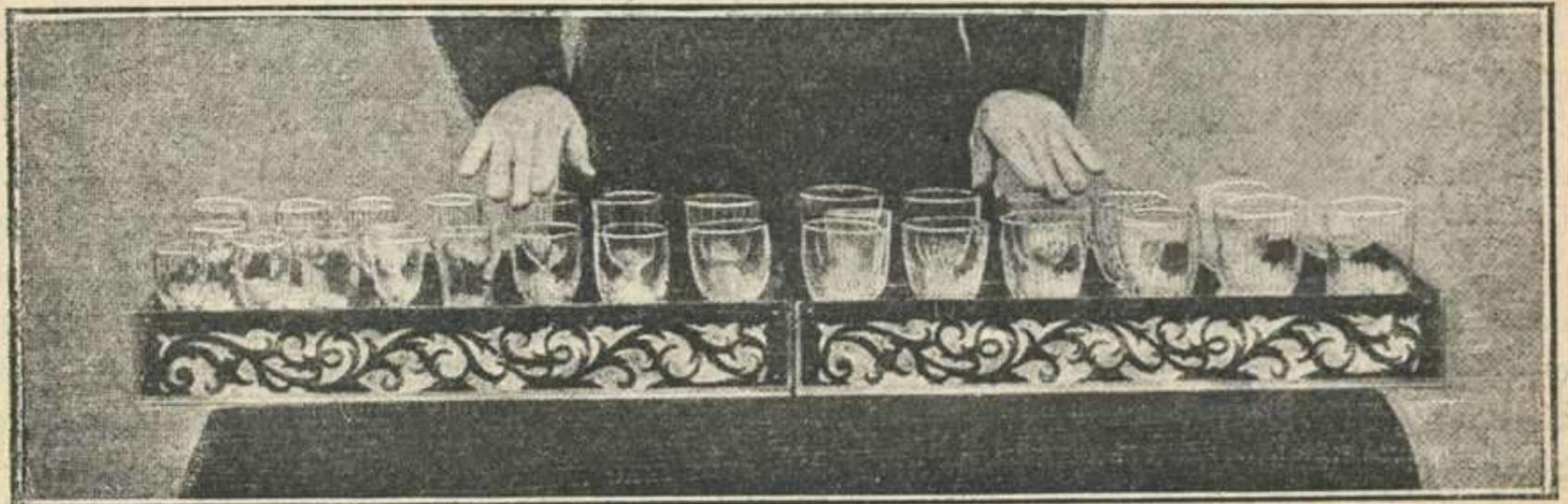
Madrid: FERRAZ, 82—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas

Un piano de vasos



Si tenemos en cuenta que la música consiste realmente en ondas regulares que corren por el aire ó por cualquier otro medio, no debemos sorprendernos de que al hacer vibrar ondas sonoras á través de una substancia (como el cristal, oigamos una nota de música. Los instrumentos músicos se tocan golpeando, rozando, pulsando ó soplando y de un vaso de cristal podemos arrancar notas musicales rozándolo ó golpeándolo, claro que con suavidad, porque si lo golpeásemos fuerte se rompería.

Cuando rozamos las cuerdas del violín con el arco las hacemos vibrar y algunas de sus vibraciones al ir por el aire en todas direcciones llegan al tambor que tenemos dentro del cído.

Si cogemos una copa fina y la golpeamos suavemente con la uña del dedo pulgar ó con el canto de un cuchillo produce un sonido que es una

nota clara cuyo nombre podemos averiguar buscando otra igual en el piano. Ahora, si colocamos la copa casi llena de agua sobre una mesa y sosteniéndola por el pie con la mano izquierda la frotamos alrededor del borde con el dedo corazón de la mano derecha mojado en agua no tardaremos en ver que se pone en conmoción la superficie del agua y al golpear las paredes del cristal produce una nota clara como la de una campana.

Hace muchísimo tiempo (algunos creen que fué en la época de los antiguos egipcios que fabricaban cristal muy bello) se descubrió que podían obtenerse con las vasijas de cristal notas muy armoniosas y comenzaron á hacerse experimentos, y de ahí nació la idea de los vasos musicales.

Para hacer un piano de copas hay que empezar por buscarlas de clase

adecuada á nuestro objeto, porque no todos los cristales dan bien las notas, como no todas las personas tienen buena voz. Los vasos y las copas de beber, ordinarias pueden servir, siempre que sean de cristal fino. Por otra parte es frecuentísimo el caso de que dos copas exactamente iguales den notas completamente distintas al ser probadas como decimos más arriba golpeándolas con la uña del dedo pulgar ó con el canto de un cuchillo.

Supongamos que nos hace falta un vaso ó una copa que dé la nota Fa. Puede ocurrir que probemos una docena ó más de copas antes de dar con una que nos dé una nota aproximada, pero aun cuando no sea este el tono, basta echar un poco de agua en dicha copa para que la nota sea más baja. La razón de esto se halla en que cuanto mayor es el número de vibraciones por segundo más alto es el tono de la nota y el agua obra como un freno para las vibraciones, las cuales tienen que moverse más lentamente y por consecuencia, obtenemos una nota más baja.

Un piano de vasos ó de copas debe constar de treinta y tres ó sean dos octavas y media cromáticas de tonos y semi tonos. En la fotografía que ilustra este artículo se ve un "piano" de esta clase con copas de distintas formas y tamaños colocadas ordenadamente en bandejas de madera con particiones para sujetarlas.

Una de las ventajas de estos pianos de copas consiste en que pueden colocarse las notas de la escala en el orden que se prefiera, y si se toca con las dos manos á la vez, el músico que sea zurdo puede colocar en el lado izquierdo las notas más usadas y el resto en el derecho.

Antes de tocar los vasos hay que ver si se tienen los dedos perfectamente limpios y para endurecer las

yemas conviene mojarlos en agua de limón. En estas condiciones se frota con el dedo corazón alrededor del borde de las copas, en la misma dirección que siguen las agujas de un reloj y se prueban todas subiendo la escala. Al principio saldrán con lentitud las notas, pero con un poco de práctica se logrará producirlas puras y armoniosas. Como se toca con ambas manos, mientras una está tocando una copa, se puede buscar la siguiente con la otra mano.

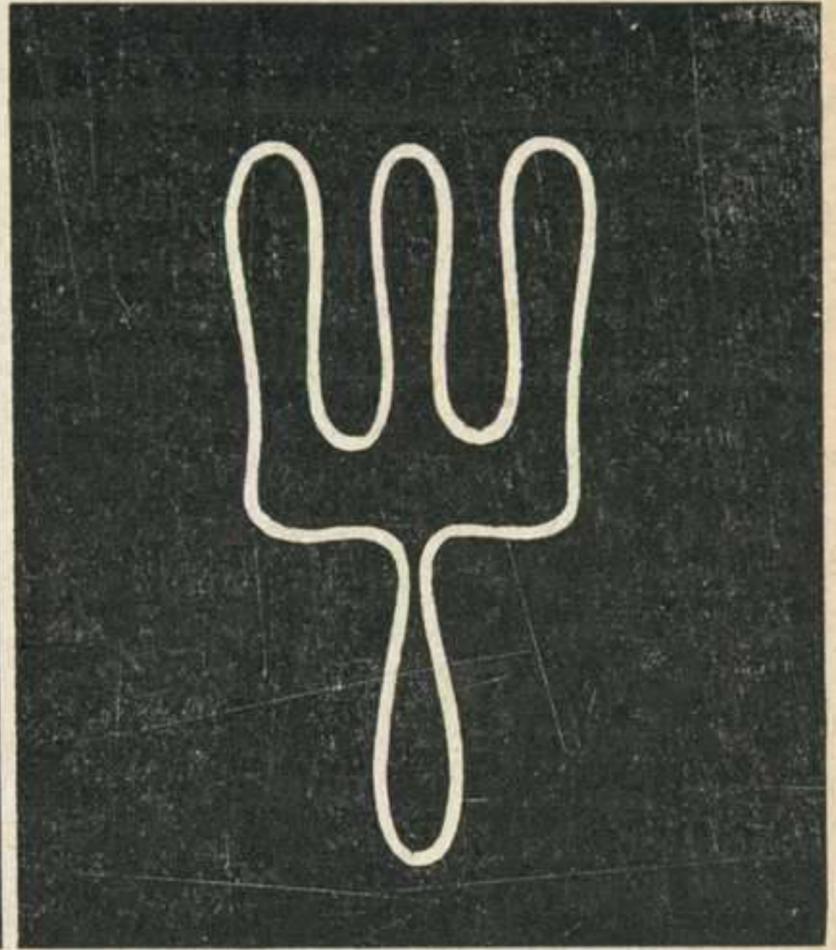
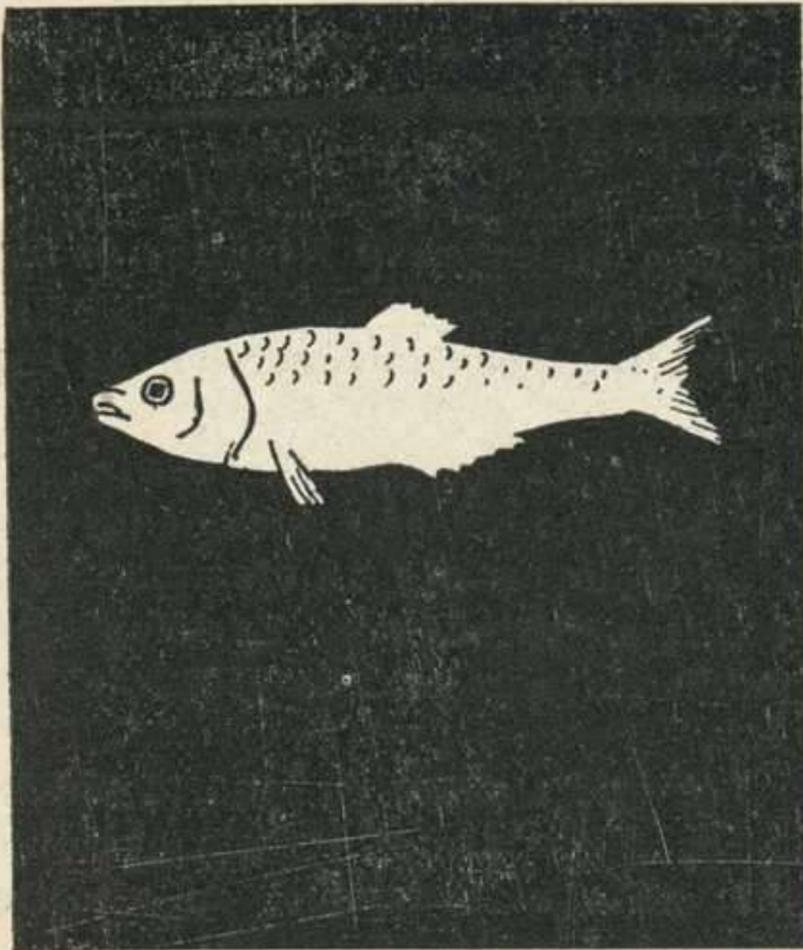
Pasado algún tiempo el "pianista" domina el manejo de ambas manos y puede obtener efectos musicales más bonitos tocando al mismo tiempo notas de la voz cantante y del acompañamiento. Un pianista diestro empieza á tocar una nota antes de haberse apagado la anterior, y obteniendo así deliciosas armonías. Con dos ó tres juegos de copas se pueden tocar dúos y tercetos.

CON PRECAUCION



¡A ver dónde das, que tengo puesto el sombrero nuevo!

Dibujos giratorios con sorpresa



Córtese un trozo de cartulina gruesa, del tamaño exacto de uno de los cuadros negros de esta página, y en una de sus caras péguese el cuadro del pez y en la otra el de las parrillas.

Hágase después un agujerito en el lado derecho de la cartulina, casi junto al borde y bien en el centro, hágase la misma operación en el lado

izquierdo y átese en cada uno de ellos una hebrita de hilo fuerte. Conservando tirante ambos hilos entre los dedos hágaseles girar, y al dar rápidas vueltas la cartulina se verá el pez sobre las parrillas.

Haciendo lo mismo con los grabados del pájaro y la jaula, se verá á aquél dentro de ésta.



Segundo concurso de colorido

El éxito del segundo concurso de colorido ha sido tan grande como el del primero. Esta vez como la anterior hemos recibido muchísimas acuarelas verdaderamente notables, cosa que nos hace presagiar una futura generación de grandes artistas.

El jurado calificador, porque habéis de saber que se ha constituido un jurado muy competente para juzgar vuestros trabajos, ha acordado aumentar hasta doce el número de premios ofrecidos y otorgárselos á los artistas siguientes:

Julietta Cabrero, de Segovia.

Francisco Rubio Morga, de Calahorra (Logroño).

Angelina Rodríguez y Llanos, de Madrid.

Luis Ayala Martín, de Zaragoza.

Víctor Calvo Martínez, de Azcoitia, de Palencia.

Antonio Luzurriaga, de San Sebastián.

José María de Urquijo y Landecho, de Madrid.

Joaquín Ponce de León, de Madrid.
Lola Velasco, de Madrid.

Juan Izaguirre y Espalza, de San Sebastián.

Antonio Escolano Moreno, de Granada.

Guillermo Galdós, de Vitoria.

Cada uno de los mencionados recibirá como premio un ejemplar de la preciosa "Biblioteca Enciclopédica" publicada por la Casa Editorial Calleja.

Los que residan en Madrid pueden pasar á recoger el premio cualquier día, no siendo festivo, en nuestras oficinas, Ferraz, 82.

A los de provincias les remitiremos el libro certificado en cuanto nos lo reclamen con una simple postal, detallando bien las señas de su residencia para evitar retrasos.

En el número próximo publicaremos los detalles de un interesante Concurso de Rompecabezas con premios.

NUESTRO PRÓXIMO SORTEO DE REGALOS

Entre los magníficos juguetes figuran: Una gran caja «Mecano» de construcciones metálicas, dos balandros, dos berlinas grandes con tiro de caballos, una porción de automóviles con cuerda, varios triciclos, juegos de ruleta con caballos y con automóviles, balones de football, balones de colores, etc.

Para tomar parte en el sorteo pueden enviarse las colecciones de cupones núms. 1 á 12 publicados últimamente en el periódico.

El sorteo se verificará como de costumbre, con los mismos cupones que se nos envíen y por lo tanto, no se dan papeletas ni vales numerados al recibo de las colecciones de cupones.

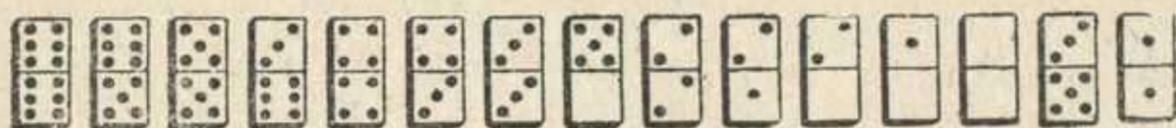
El plazo de admisión de cupones queda prorrogado hasta el 15 de Julio.

En la Administración se venden números atrasados al mismo precio que los corrientes.

COSAS DE PRESTIDIGITACION

El dominó mágico

Muchos de vosotros tendréis un dominó, pero probablemente á muy pocos se os habrá ocurrido emplearlo para experimentos de magia, cuando realmente un dominó en manos de un chico listo permite realizar dos ó tres experimentos maravillosos. Vais á verlo.



La fila de fichas preparada para el experimento

El experimentador, mago, brujo, prestidigitador ó como queráis llamarlo invita á uno de los presentes á coger una ficha cualquiera y guárdársela después de haber sumado los puntos sin ser visto de nadie.

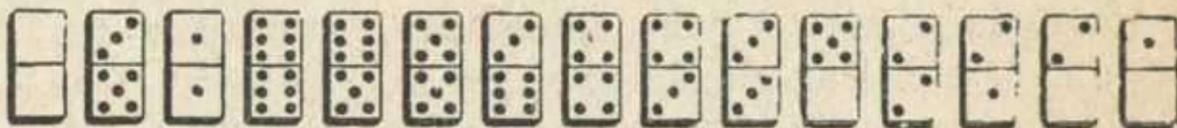
En seguida le dice el mago que multiplique por dos el número de puntos de un lado de la ficha y después añada 5 al producto, multiplique el total por 5 y añada al resultado los puntos del otro extremo y al declarar la cifra obtenida por este procedimiento el joven mago adivina á su vez la ficha escondida.

Para realizar semejante adivinación no tiene que hacer sino substraer 25 del número declarado por el amigo y el resto se compondrá de dos cifras, correspondientes á los dos extremos del dominó. Supongamos que la ficha es un 6—3. Dos veces 6, son 12; 12 y 5, son 17; 17 por 5 son 85. La adición de los tres puntos del otro extremo da un total de 88, número que declara el amigo. Substrayendo 25 de 88 quedan 63, es decir, los dígitos

6 y 3, que son los de los dos grupos de puntos de la ficha. Si en vez de empezar por el 6 se empieza por el 3 tendremos: $3 \times 2 = 6$; $6 + 5 = 11$; $11 \times 5 = 55$; $55 + 6 = 61$; $61 - 25 = 36$, es decir los mismos números en orden inverso.

Después de haber repetido el experimento una ó dos veces, podemos hacer otro de diferente especie. Colocamos sobre la mesa, en fila y boca abajo, quince fi-

chas cogidas aparentemente al azar, pero en realidad con arreglo al plan siguiente: la primera ficha de la izquierda debe ser el seis doble, la siguiente, el seis-cinco; la tercera, el cinco doble ó el seis-cuatro (para sumar 10 los puntos de la ficha); la cuarta, el seis-tres ó el cinco-cuatro (para que sean 9 en total); la quinta cualquier ficha que sume ocho puntos y así sucesivamente con fichas que sumen siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos y uno, respectivamente. La ficha trece debe ser de



La fila de fichas después de cambiar de sitio tres.

blanco doble y las dos restantes pueden ser fichas cualesquiera. Inútil es decir que los espectadores ignoran que las fichas están colocadas con arreglo á un orden preconcebido.

Hecho esto, invitamos á pasar cuantas fichas se quiera del extremo derecho de la línea al izquierdo y mientras lo hacen nos retiramos del aposento, asegurando que aun cuan-

do no vemos lo que hacen sabemos cuántas fichas han movido. Al volver á entrar dice el mago: "No sé cuántas fichas se han pasado de la derecha á la izquierda, pero me lo van á decir ellas mismas. Voy á volver la ficha que ha de darme la respuesta", y se levanta una ficha cuyos puntos dan exactamente el número de fichas cambiadas de lugar.

En realidad el mago no sabe cuántas fichas se han movido, pero no debe dejar que lo sospeche la concurrencia. El secreto está en el hecho de que "la tercera ficha empezando á contar por el extremo de la derecha", es siempre de un número de puntos igual que el de las fichas movidas.

Supongamos que las fichas están colocadas como en el primer grabado, pero boca abajo, y supongamos que se cambian tres. La fila alterada quedará como en el segundo grabado y en él podemos ver que la tercera ficha empezando á contar por la derecha representa tres puntos. Si las fichas cambiadas hubieran sido cuatro, ocuparía el tercer lugar la que suma cuatro puntos, etc.

El tercer experimento consiste en desafiar á cualquiera á alinear las fichas del dominó á modo de dominó, es decir, seis junto á seis, cinco junto á cinco, etc. Por vía de ejemplo lo hace primeramente el mago y al acabar dice: "¿Es cosa fácil, verdad? Pues bien, voy con el mágico poder que poseo á encantar el dominó de manera que mientras yo no quiera no

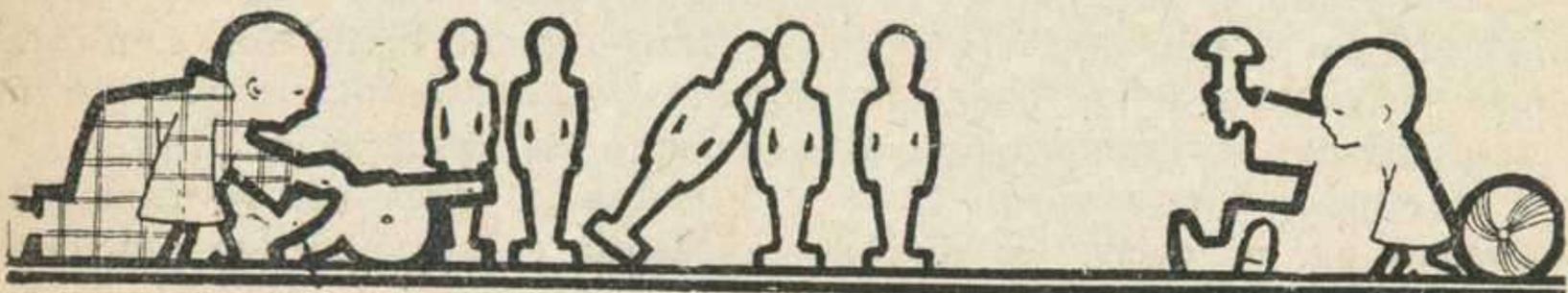
habrá nadie que pueda hacer lo que acabo de hacer yo".

Diciendo esto, mezclamos las fibras y todos los que intentan ordenar el dominó fracasan.

El secreto, en este caso, está en que al revolver las fichas retiramos secretamente dos "cuyos cuatro extremos tengan distinto número de puntos", con lo cual no hay manera de ordenar el dominó.

Cuando se dan por vencidos los circunstantes se hace cualquier ceremonia fingiendo que se rompe el hechizo y de paso se vuelve á poner secretamente una sola de las dos fichas que se habían retirado. Al mismo tiempo se dice: "Ahora podrán ustedes ordenar fácilmente el dominó. Mientras lo hacen, me retiraré de este aposento. Cuando hayan acabado ustedes cubran las fichas con un paño y les diré, sin verlas, el número de puntos que hay en cada extremo de la fila".

Y así se hace. El secreto es muy sencillo. Un juego completo de dominó, ó sean veintiocho fichas ordenadas como si se jugara una partida forman un círculo ó cadena completas. Si quitamos una ficha, no siendo una doble, la cadena queda rota y los números de cada punta son los mismos que los de la ficha que se ha quitado. Por ejemplo, si la ficha escondida es el 5—3 el número de puntos de un extremo será cinco y el del otro, tres. Lo mismo da para esto que las fichas estén en círculo que en línea recta.



dad de que yo tampoco he pretendido formalmente á Luisa, y que hoy que sé de un modo cierto que su hermana vive y que nos reuniremos algún día, me alegra mucho ver que quieras á la hija menor del señor Fabre, y que ella, por su parte...

—¡Ah! ¿Crees tú que... no la desagrado?...

—¿Estás ciego? — había replicado Santiago volviendo bruscamente la espalda á su primo.

Juan veía con disgusto la presencia de Roberto Coock al lado de Luisa, y aquel día sintió un impulso de mal humor al oír al periodista recordar á Luisa su proposición de matrimonio.

—Le deseo con todo mi corazón que salga usted triunfante de su empresa—dijo Luisa al periodista.

—No sé qué daría porque se lo llevase el diablo—murmuró Juan al oído de Luisa, cuando se hubo separado ésta del inglés.

—¿Tiene usted celos?—replicó la joven, empleando sin saberlo los mismos términos que Santiago Motta.

—No, no estoy celoso — replicó Juan,—es que me indigna la falsedad de este hombre. Tiene que ser muy vil para atreverse á pretenderla á usted después de lo que ha hecho en contra nuestra. En fin, no hablemos de él. Me encolerizó sin querer.

Por la noche encontraron un poblado bastante considerable. El señor Fabre se presentó al kan y le dijo adónde iba. Nombró á Pat Nang Kai é invocó su amistad; pero el kan se mostró inflexible.

—No puedo dejaros pasar—dijo.—El Tibet es tierra sagrada, como Lasa es también una ciudad sagrada. Podría mataros á todos, pero no quiero violar las leyes de la hospitalidad. Acamparás esta noche en el poblado, pero mañana, al salir el sol regresaréis á vuestras fronteras, y

para que no os suceda nada os daré una escolta.

El señor Fabre no insistió; regresó al lado de sus compañeros deplorando amargamente la ausencia de Sa Kun y temiendo que surgiesen complicaciones más graves que atrasaran su viaje.

En pocas palabras contó su entrevista con el kan.

—La suerte está echada—dijo.—Pasemos la noche aquí y mañana veremos.

Roberto Coock y Mac Kan estaban encantados del giro que tomaban las cosas. El periodista veía con gusto lo hecho por el jefe de la horda. El señor Fabre no podía continuar el viaje y había que obrar con rapidez. Lu Chang se encargaría de lo demás.

Ya iba á ir en busca del chino, cuando se le presentó éste.

—Todo está preparado para esta noche—dijo el celeste.—He hablado con el kan. Mañana tendrá un despertar muy desagradable el... pero nosotros estaremos lejos.

Los dos hombres se alejaron, yendo á reunirse con Mac Kan, que les había preparado la comida. Comieron con buen apetito, y después de dar las buenas noches á los franceses se retiraron.

El señor Fabre y su caravana estaban alojados bajo una especie de cobertizo donde se ponían los mercaderes de piedras preciosas en tiempo de feria. La comida se había deslizado en silencio, permaneciendo cada cual sumido en sus propios pensamientos. Cuando hubieron acabado, salieron un instante á fumar un cigarro el señor Fabre, Juan y el sargento Paulet.

—No sé qué tengo—dijo Joffre al cabo de un momento,—pero me siento cansado como nunca.

—Y yo también—repuso el sargento Paulet.—Tengo un irresistible de-

seo de dormir. Voy á echarme junto á mi gente.

—Debe de ser la fatiga de estos últimos días. Hemos descansado muy poco y nos resentimos de ello. Voy á acostarme.

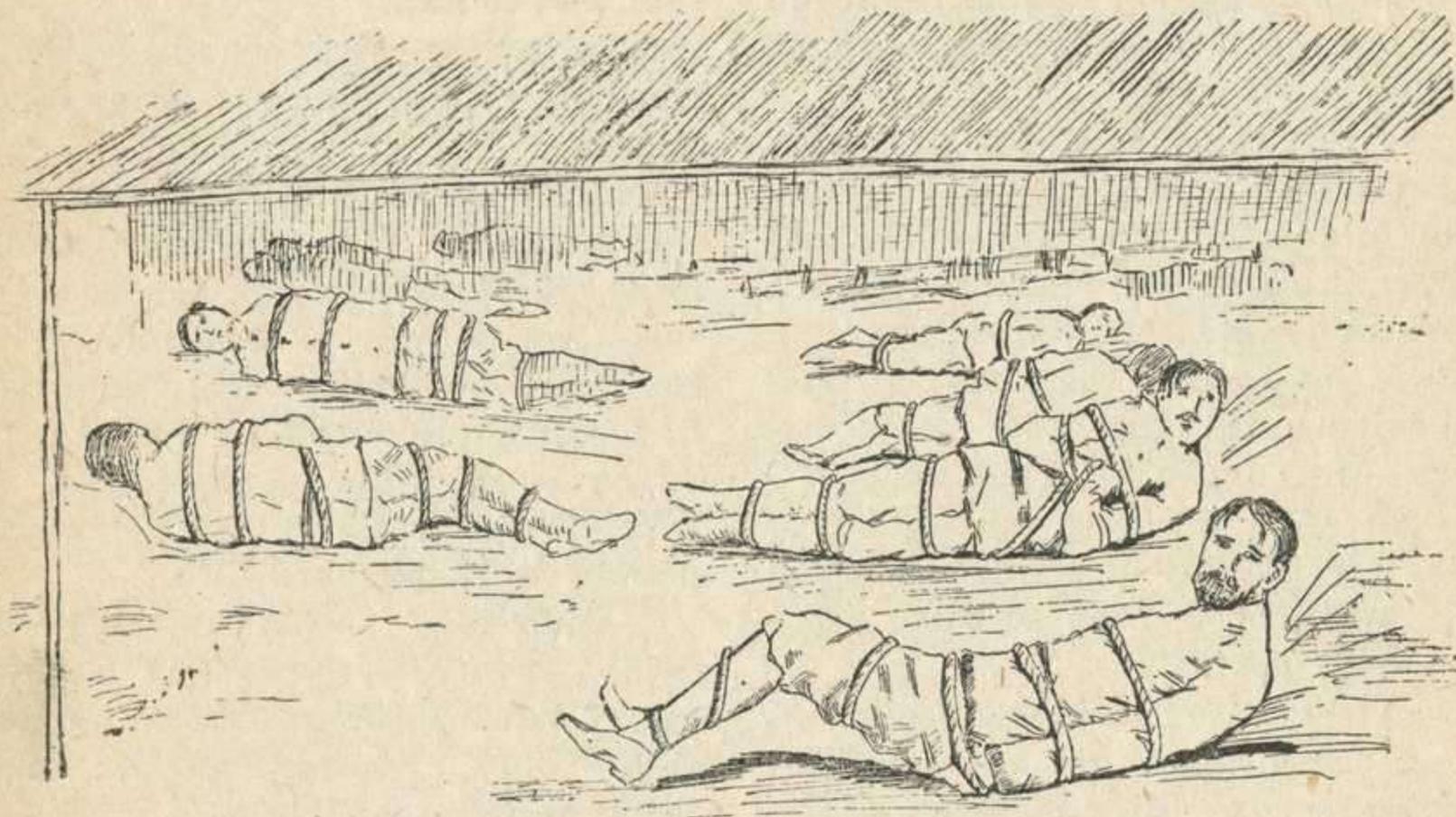
Los tres hombres volvieron al cobertizo. El señor Fabre fué, como de costumbre, á dar un beso á su hija,

Juan lanzó un grito y en seguida dijo:

—¿Y Luisa?

—Ha desaparecido con Margarita—respondió Michaud.

—Entonces, me lo explico todo—exclamó Juan.—Ahora comprendo el sueño que teníamos anoche. Se nos ha dado un narcótico y durante nuestro sueño han raptado á Luisa y á



Vió que también estaban atados sus amigos.

pero Luisa estaba durmiendo y no se atrevió á despertarla. También él se sentía vencido por el sueño y casi se desplomó sobre su lecho de forraje.

A la mañana siguiente se despertó muy tarde, y al ir á levantarse, se quedó estupefacto porque no podía hacer ningún movimiento. Estaba fuertemente amarrado. Miró en torno suyo y vió que también estaban atados sus amigos y los portadores y los tiradores chinos.

—¡Buen modo de practicar la hospitalidad el del kan de este poblado!—pensó el ingeniero.—Esperemos á ver qué sucede.

—¡Qué significa esto! — exclamó Juan despertándose á su vez.—¿Quién nos ha atado?

Sería inútil decir la estupefacción de los miembros de la expedición.

Margarita. ¡Ay de ti, Roberto Coock, si caes en mis manos!

No pudo seguir adelante con sus pensamientos, porque en aquel instante entrada el kan en el cobertizo para decir al señor Fabre que, á consecuencia de las órdenes recibidas tenía que llevarlos á todos encadenados á Lasa. Ignoraba qué crimen habían cometido, pero estaba obligado á obedecer.

—Pues para eso no hacía falta habernos narcotizado. Con habernos dicho ayer lo que ahora nos dices, te hubiéramos seguido hasta Lasa.

—He hecho lo que se me ha mandado—respondió el kan.

—Di, más bien—interrumpió Juan,—que te has hecho cómplice del rapto de la señorita y de su doncella. Llévanos á Lasa y verás lo que te

cuesta atentar contra la libertad de las personas.

El Kan le dirigió una mirada aviesa. Acaso sentía miedo de llegar demasiado lejos, prestándose á las maquinaciones de Roberto Cooock, y sin contestar nada á Juan, ordenó que los prisioneros fuesen desatados, bajo promesa de no intentar evadirse.

El ingeniero prometió lo que le exigían, y en cuanto le hubieron quitado las ligaduras corrió á su maleta sospechando alguna mala acción. No se había equivocado. Mientras dormía le habían quitado ciertos papeles relativos á la explotación de la mina y á la construcción de la línea telegráfica.

—Todo se ha perdido—murmuró el ingeniero.—Todas las desgracias caen sobre mí de una vez. Por fortuna, los planos principales y la carta de Pat-Nang-Kay están en poder de Sa Kun; pero como éste ha desaparecido, esto y arruinado definitivamente.

—¡Valor, señor Fabre!—interrumpió Santiago Motta.—¡Todavía no se ha perdido todo!—y acercándose al oído del ingeniero añadió. — Tengo que comunicarle una cosa acerca del medallón.

—¿Qué es ello?—interrumpió el ingeniero.

—¡Me lo han robado!

—¿Cómo?

—Sí; me lo han robado, pero lo más extraño es que lo han reemplazado por esto.

Y Santiago Motta sacó del bolsillo una cinta de seda azul anudada por los extremos, de la que pendía un anillo de oro con el signo chino que significa “¡Valor!”

—Es extraño—murmuró el ingeniero devolviendo la alhaja á su amigo. — Esta sortija es exactamente igual á un anillo que Pat-Rang-Kay regaló á mi pobre esposa poco tiem-

po antes de su muerte. La había heredado Amelia, pero ¿será la misma? ¿Y Luisa? ¿Y Margarita? ¿Qué ha sido de ellas? No podemos ir en busca suya porque nos hemos comprometido bajo palabra á no huir.

—¡Esperemos!—dijo Juan, que había oído las últimas palabras del ingeniero.—No sabemos lo que nos reserva el porvenir.

Mientras tanto, el kan había reunido su tropa armada hasta los dientes y daba orden de marcha al ingeniero y á sus amigos. Porteadores y tiradores habían sido desarmados y cargados con toda especie de bagajes. El camino que tenían que recorrer era bastante largo todavía.

Hacia dos días que el Kan había salido de su poblado cuando se encontró con un destacamento de jinetes que por su traje era fácil ver que se trataba de soldados rusos.

Las dos caravanas se reunieron con gran satisfacción del ingeniero, porque la presencia de los rusos en aquellos parajes era de buen agüero y el kan no se atrevería á tratar mal á los miembros de la expedición francesa, sabiendo que había europeos en la región.

Sin duda por esto no se había atrevido á llevarlos encadenados, aunque sí prisioneros.

Sin duda por esto no se había atrevido á llevarlos encadenados, aunque sí prisioneros.

La tropa rusa iba mandada por dos oficiales: el capitán Alexis Gregoreff y el teniente Ivan Gastumor, encargados por su gobierno de una misión científica en el Tibet y de asegurar, al propio tiempo, la policía de las fronteras.

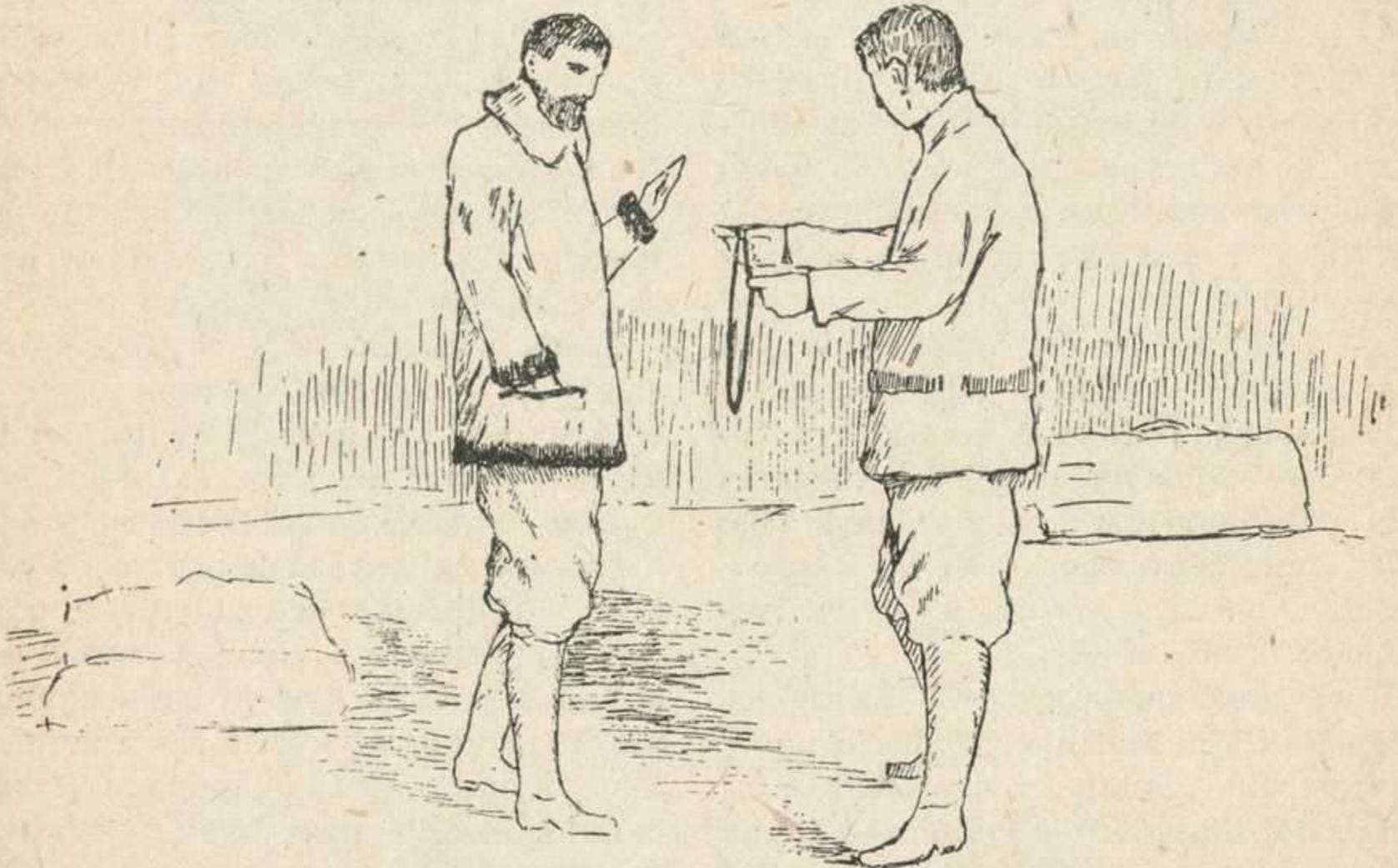
Sorprendidos de ver á los europeos conducidos como prisioneros, interrogaron al Sr. Fabre, el cual no tuvo inconveniente en relatar su odisea desde el principio hasta el fin, pero

callando el verdadero objeto de su viaje.

—Desgraciadamente no puedo hacer nada por usted—respondió Alexis Gregoreff;—pero déjese conducir á Lasa donde nos veremos otra vez, y le aseguro que haré cuanto esté de mi parte para devolverle la libertad á usted y á todos los que le acompañan. En cuanto á ese Roberto

lugar de la explosión. Muy sorprendido, el militar examinó rápidamente el trozo de cobre.

—Esto ha salido de nuestro depósito. Decididamente es un personaje de cuidado Roberto Coock. Espía, ladrón y asesino. ¡Creo que tengo bastante con todo esto para llevarlo á la horca! ¡Pobre de él si lo cojo!... Cuente usted conmigo, señor inge-



Sacó una cinta de seda azul.

Coock que menciona usted, tengo orden de detenerlo, porque sé que ha venido al Tibet á contrarrestar la influencia rusa. Además, tengo sospechas muy fundadas de que ha hecho una incursión en territorio ruso para robar cartuchos de dinamita y para tomar fotografías de una fortaleza.

—¿Cuándo ha ocurrido ese robo? —interrumpió bruscamente Joffre.

—Hace unas tres ó cuatro semanas.

Entonces Joffre mostró al oficial ruso el fragmento metálico de cartucho que había encontrado en el

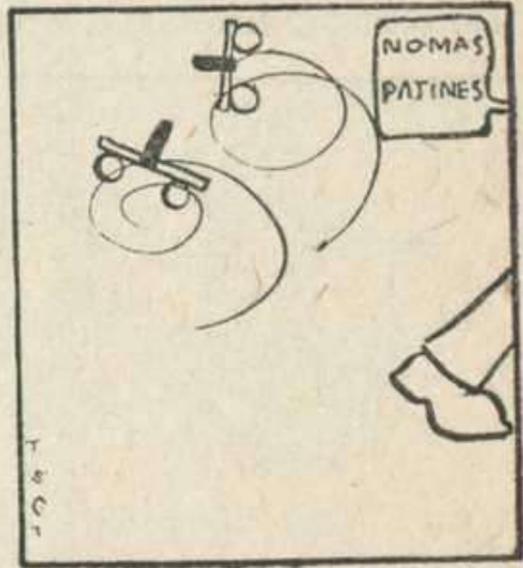
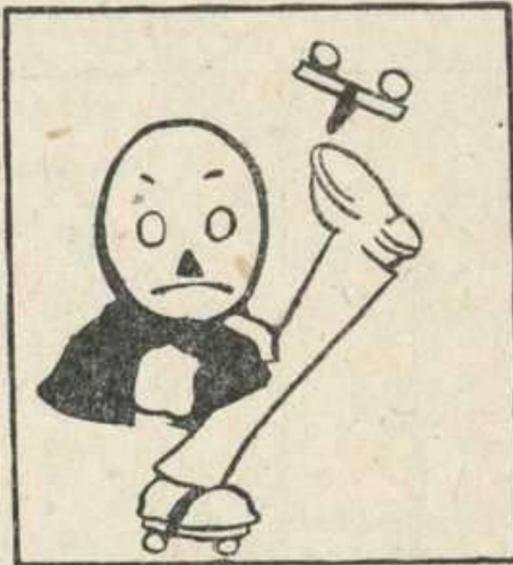
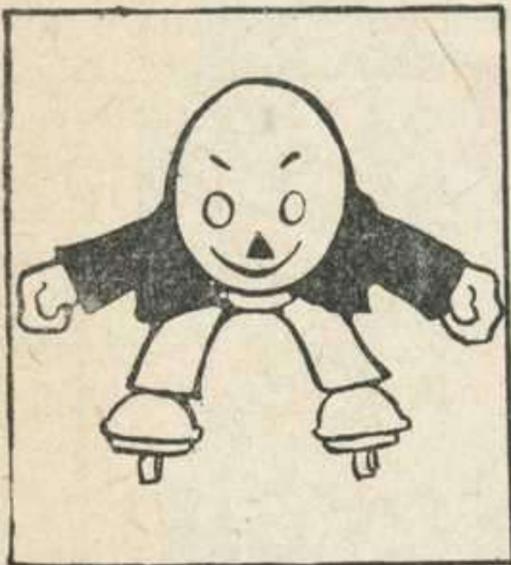
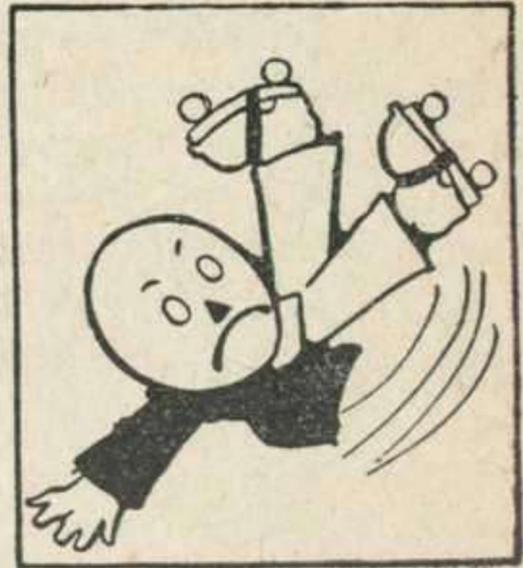
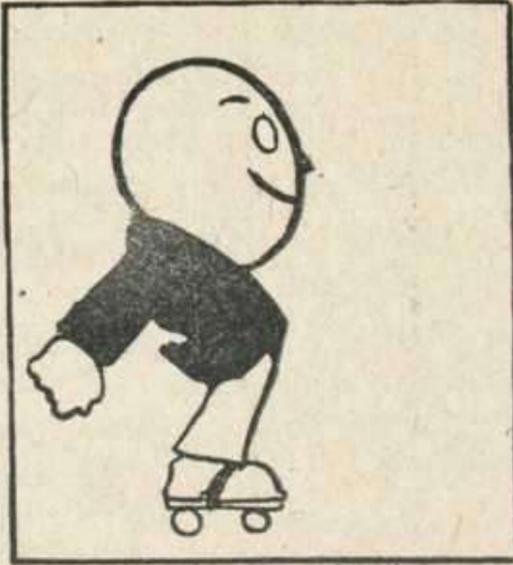
niero. Voy á ir directamente á Lasa, donde nos reuniremos dentro de pocos días y llevaré preparado todo lo necesario.

Los jinetes rusos se despidieron desapareciendo entre un torbellino de polvo, mientras que el kan, sorprendido al ver á los prisioneros en tan buenas relaciones con los rusos, á los que temía tanto como al propio gran lama, reanudaban lentamente su camino.

—Ya ve usted cómo tenía yo razón al decir que no estaba todo perdido—dijo Motta.

—Comienzan á renacer mis espe-

PIRULO PATINADOR



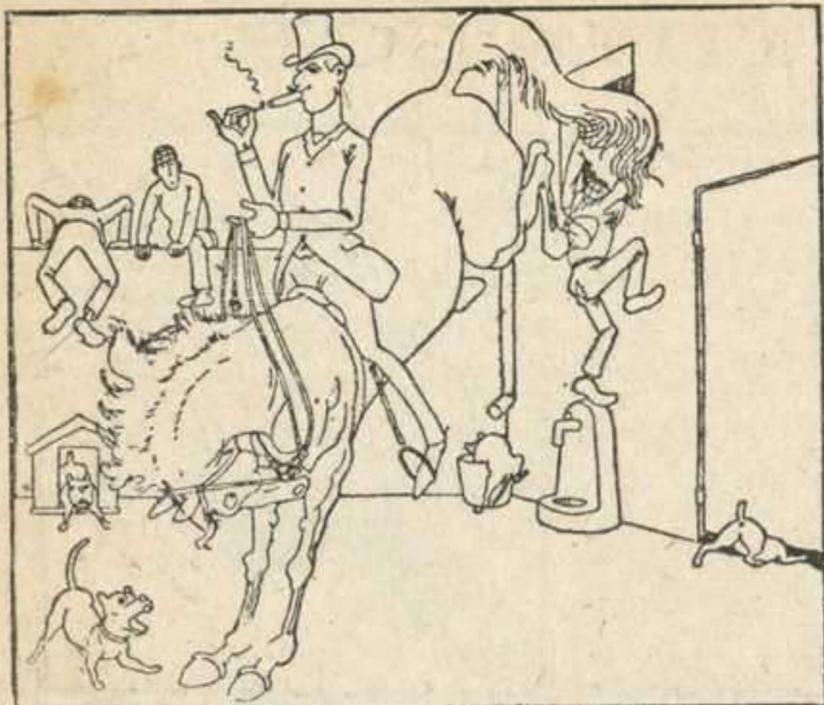
Un caballo que pasa muy mal rato
Porque la horma encontró de su zapato



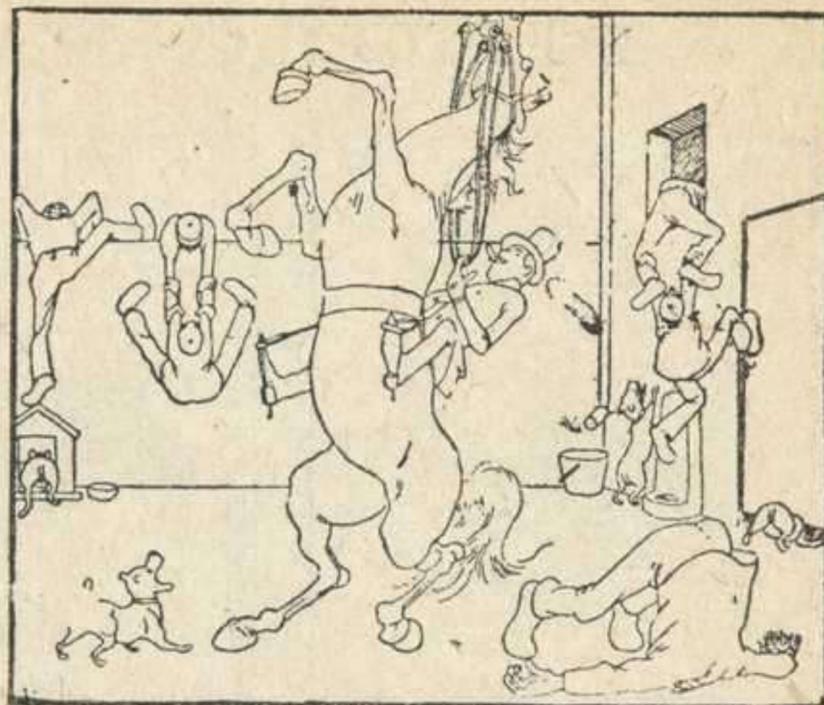
¿Quieres montarte en mi? ¡So monigote!
Ven y verás cómo te haré jigote.



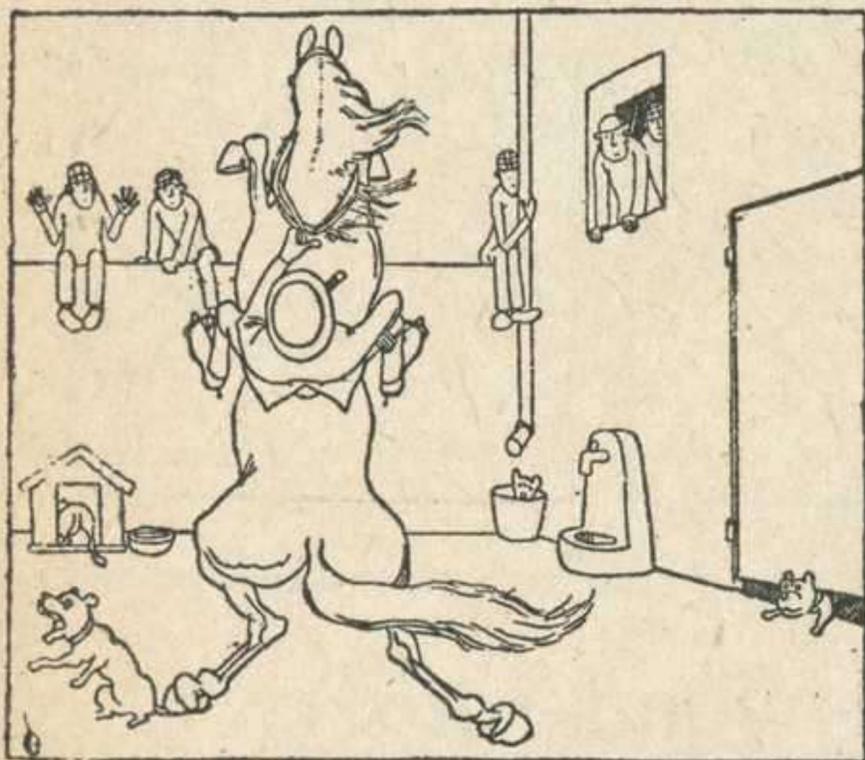
¡No monte usté esa fiera caballero!
Si ella es fiera, veréis si yo soy fiero.



Voy á hacerte apaar por las orejas
Verás como por fin cedés ó cejas.

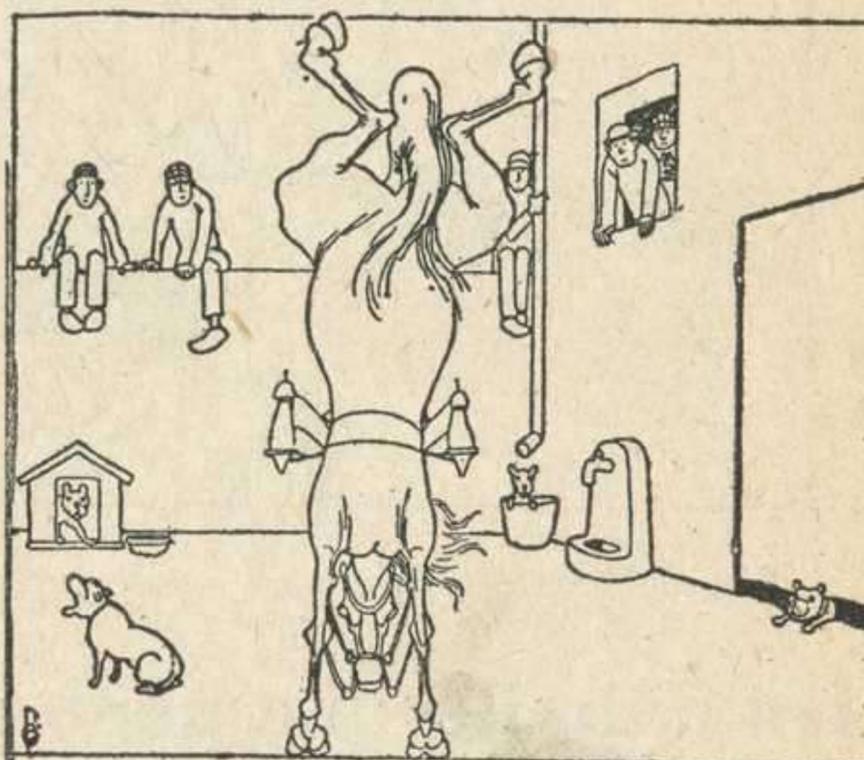


Te crees que á mi me asusta la empinada,
¡Para un jinete como yo, no es nada!



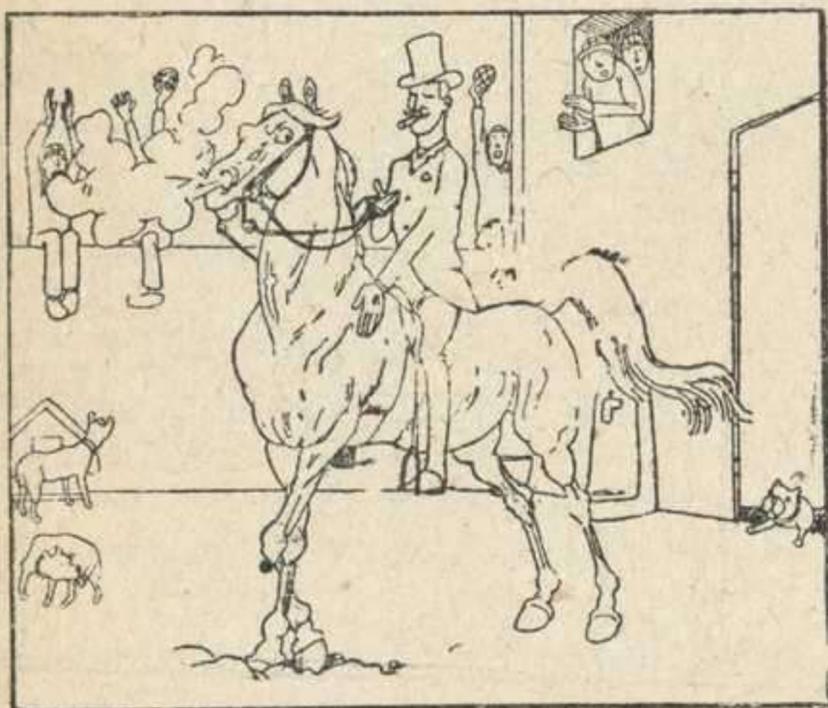
(5)

¡Tienes sangre y mal genio! ¡Vaya un brio!
Tú te estás reventando y yo me río.

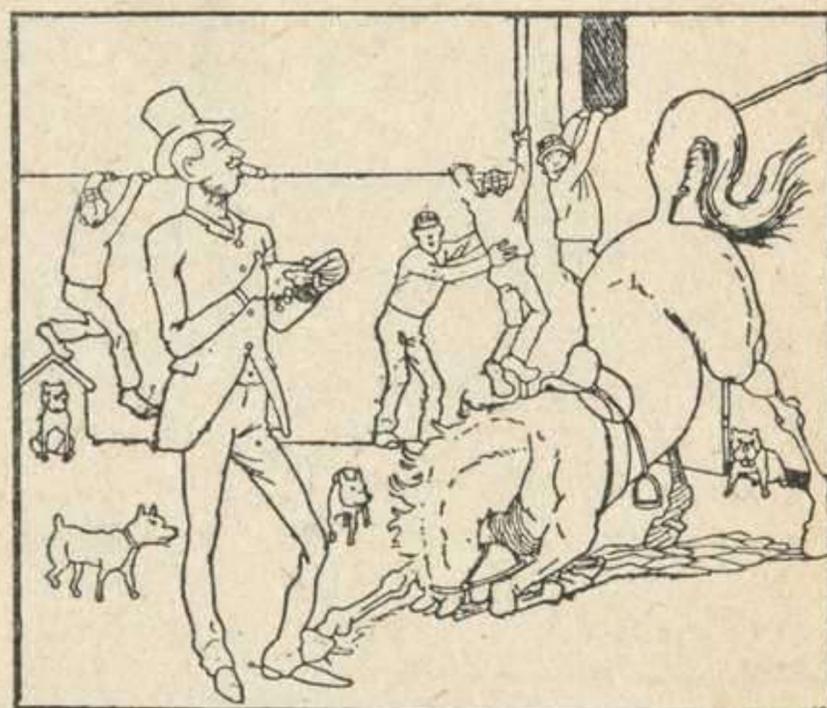


(6)

¿Conque haces volatines? ¡hola hola!
Esta va á ser la última cabriola.



Asi: calmado, tranquilito, quieto.
Ya ves cómo he salido del aprieto



Aqui a mis piés rendido y humillado
¡Vaya una fierecita que he domado!



LABORACIÓN-INFANTIL



LA CURIOSA

Los opulentos condes de C... tenían una hija única llamada Rosita, que era una verdadera monada, rubia, vivaracha y juguetona. Sus papás estaban encantados con ella.

Pero Rosita tenía un gran defecto, era muy curiosa.

Siempre estaba escuchando cuanto se hablaba entre la familia y luego iba á contárselo á los criados y escuchaba también las conversaciones de éstos para referírselas á sus padres.

Estos, algunas veces le reprendían este feo defecto, pero nunca severamente, pues en cuanto le reprendían Rosita lloraba y sus papás que no podían verla llorar se apresuraban á llenarla de caricias.

Esta debilidad de los papás de Rosita debía costarles cara poco después.

Como el conde de C... era un poderoso señor, descontento del gobierno de su país, muchas noches en su palacio se reunían varios conspiradores y trataban importantes asuntos. Rosita no se había enterado de esto, pues á aquellas horas estaba acostada.

Una noche estaba la niña en su camita, pero despierta, no podía dormir á causa del calor. Saltó de la cama y abrió la ventana que daba al jardín y vió dos hombres envueltos en capas, á pesar del calor, que se aproximaron al palacio, llamaron quedamente y al momento les abrieron. En poco tiempo vió Rosita venir cinco hombres más.

La curiosa niña quiso enterarse á qué venían á su casa y salió sin hacer ruido, por los pasillos.

Llegó al despacho de su padre y por entre las cortinas los pudo ver y oír.

Se trataba de un alzamiento que ya estaba preparado con todas las probabilidades de éxito.

Cuando la chiquilla se hubo enterado

se volvió á su cama y al día siguiente refirió cuanto había oído y visto, á los criados.

Uno de éstos, descontento de su amo, tomó ruin venganza yendo á denunciarlo.

La policía fué al palacio y registró el despacho del conde y como le hallasen papeles y planos comprometedores, lo prendieron como jefe de la conspiración.

A los pocos días fué fusilado con otros partidarios suyos.

Rosita que comprendió, aunque tarde, el mal que había hecho con su curiosidad y charlatanería, enfermó de pena y murió al poco tiempo, sinceramente arrepentida.

CONCHITA SANCHEZ

Madrid.



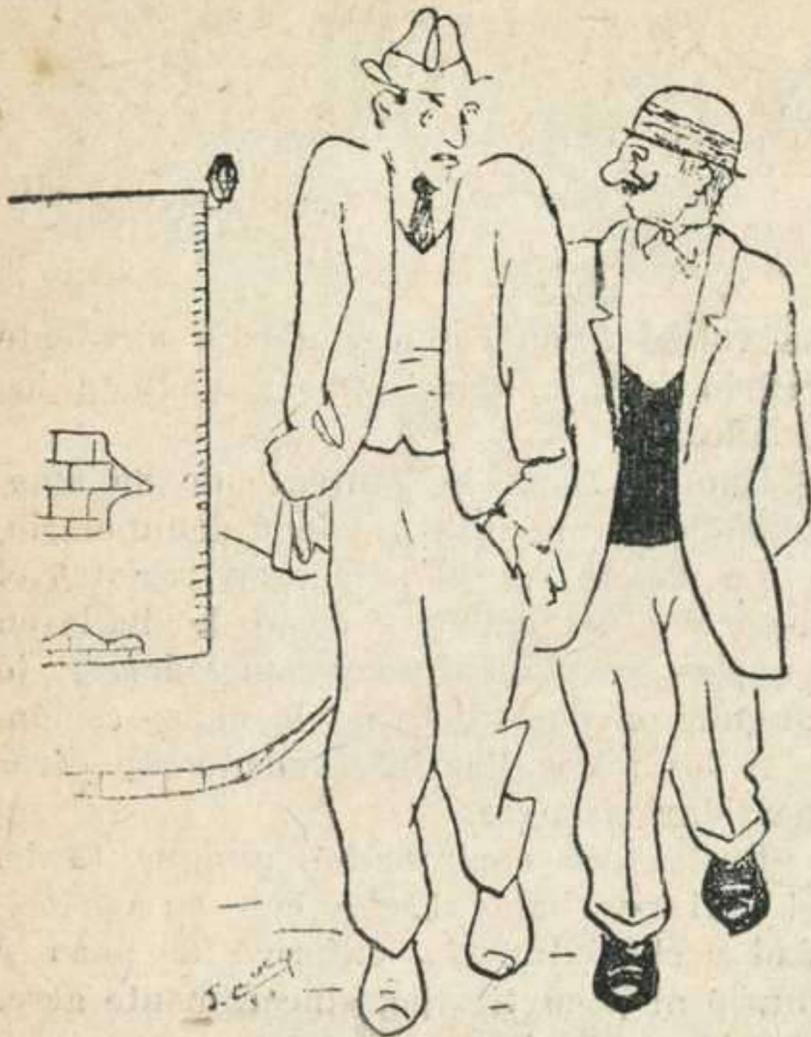
LA CASA DE MI TIO

DIBUJO Á PLUMA POR RAMÓN CALDEIRO

(12 años.)

CHISTE

(POR J. LLUCH, DE BARCELONA)



—He visto á tu hermana y me ha parecido que tiene una oreja más grande que la otra.

—Pues estás equivocado, lo que tiene es una más pequeña que la otra.

CARIDAD POR CARIDAD

Dedicado á mi tía Dolores.

I

Al divisar el pueblecito Don Carlos fijó su mirada en la Iglesia. Ya no había aquel campanario ruinoso; la torre alzabase esbelta, gracias á los caritativos proyectos hoy realizados. Lo único que temía el pueblo era que llevaba un niño muy orgulloso, pero no obstante se le esperaba con cariño y se le tributó un entusiasta recibimiento.

Eran los pueblerinos gente buena y honrada, y aquel niño lo querían hacer como ellos, pero no, era imposible. En cambio Pablito, que era hermano de Enrique el orgulloso, era todo diferente.

II

Han pasado dos días. A la tarde, cuando el sol declinaba, llamó á la puerta un mendigo y salieron Enrique y Pablito, y el pobre dijo:

—Una caridad por el amor de Dios, y el orgulloso se fué murmurando, y Pablito entonces se sacó veinte céntimos del bolsillo y los dió al mendigo.

III

Ha transcurrido un mes. Una mañana Pablito dijo á su papá:

—Papá, antes de marcharnos á la ciudad llévanos á la montaña.

—Bueno, vámonos, pues.

—Gracias, gracias, papá.

IV

—Ya estamos en la montaña, ya has salido con la tuya.

—Bueno, ahora no te caigas.

—No, papaíto, no.

—¡Oh! ¡Oh! Pablito se ha caído.

—¿Cómo bajaremos? Calla, que por allá viene un mendigo.

—Señor—dijo el mendigo,—yo he visto cómo caía este niño, y como he reconocido que era el que me dió los veinte céntimos, le he lavado con agua y casi no tiene nada gracias á que la herida no es de gravedad.

—Bueno, pues por recompensa te llevaré conmigo á la ciudad.

—Gracias, señor, será otra obra de caridad que usted habrá hecho.

ORESTES LLORENS OPISSO

EL POBRE CARITATIVO

En uno de los pueblecitos del alrededor de Barcelona vivía un pobre labrador llamado Juan; éste del poco dinero que ganaba hacía pequeños ahorros, y se los repartía á los pobres.

Un día de vuelta del trabajo le cogieron unos bandidos y se lo llevaron á una cueva que había en uno de los montes de los alrededores del pueblo.

Al día siguiente cuando llegaron los pobrecitos á quienes les daba una limosna el labrador Juan, supieron que se lo habían llevado los bandidos; y fueron en busca de él y lo encontraron en dicha cueva cogiendo á los bandidos, que fueron perdonados y desde entonces no hicieron más robos y fueron muy caritativos.

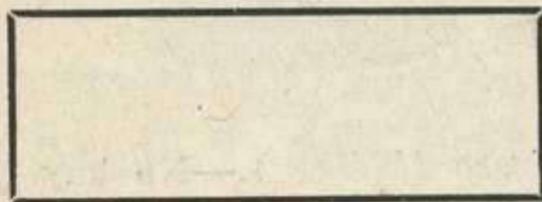
MIGUEL GARCÍA ALMENTA
(13 años).



PROBLEMAS Y RECREOS

ROMPECABEZAS

(REMITIDO POR JOSÉ MARÍA SAN PÍO).



Con el presente rectángulo cortado en tres trozos formar un triángulo isósceles.

ADIVINANZA

(REMITIDA POR SANTIAGO PÉREZ HAYA.)

Tengo dos animalitos
que puestos andan todito
y sueltos quedan quietitos.

LOGOGRIFO NUMERICO

(REMITIDO POR J. OLTRA.)

- 1234567 Célebre torero.
- 326512 Lo llevan los cocheros.
- 12152 Nombre antiguo de Francia.
- 1267 Animal doméstico.
- 657 Pariente.
- 41 Artículo.
- 5 Vocal.

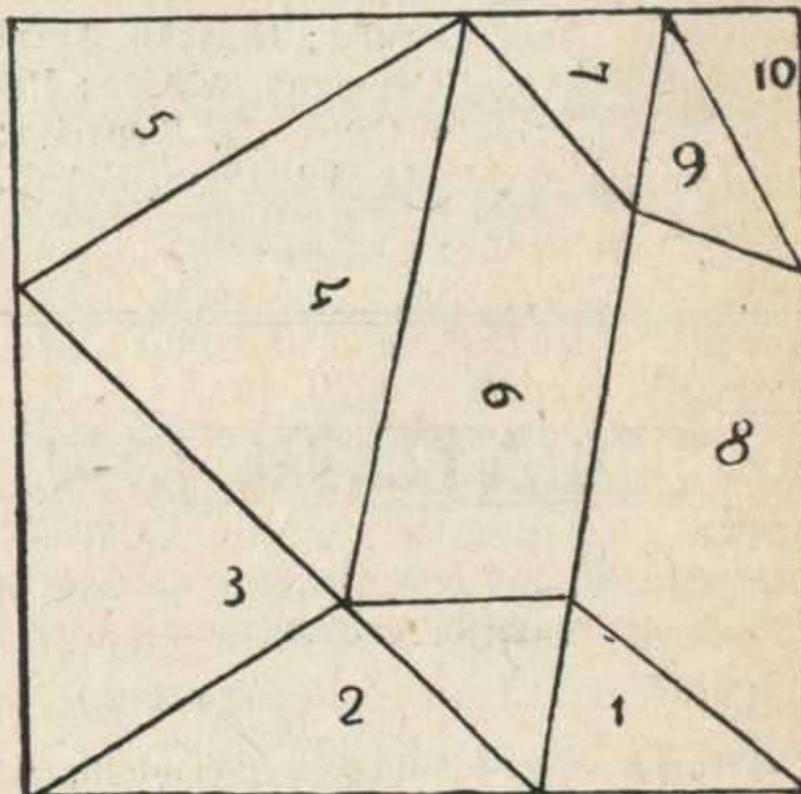
COMPRIMIDO

(REMITIDO POR IGNACIO DíEZ.)

6T11016

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS DEL NUM. 111.

DEL ROMPECABEZAS :



DEL PROBLEMA: Diez conejos y treinta perdices.

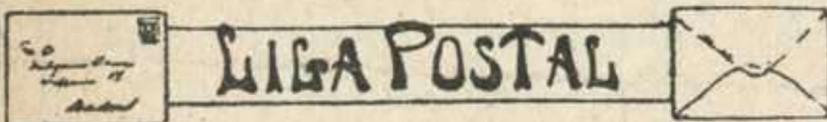
DE LA CHARADA: La pulga.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 111:

Luisa de la Puente Muñoz, Madrid; Rosita Escalas Sánchez, Badalona; Juan Acebes, Arriondas; Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa; Los tres Atencias, Málaga; Luis Vaamonde, Coruña; Guillermo Pardellans, A. Gaudens, Tamarite; Francisco Ballester, Palma; José Martínez Moreno, Albacete; Angel Capmany, Alagón; Germán Araujo y Mayorca; Rafael Rodríguez Cepeda, Román Morcillo Mora, Vicente Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Antonio González, Ceuta; Luis Ruiz, Coruña; José Osorio de la Puente; Pablo Egea, Alagón; Eduardo J. Ocón, Málaga; Francisco Arnaiz Pérez y José Arnaiz Jiménez, Cáceres; Antonio Estefanía, Haro; Antonio y Julián Alcacer, Barcelona; Carlos Asenjo Cecilia, Santander; Alberto Gómez Carrillo, Los Molinos; María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón, Madrid; Andrés González, Manzanares; Elena Machón, Adela Segura, Málaga.

También han remitido soluciones de los pasatiempos del número 110:

Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Joaquín Nebot, Segovia; Dionisio Mistal, Coruña; Pablo Egea, Alagón; Luis Ruiz, Coruña; Germán Araujo, Madrid; Angel Capmany, Alagón; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife; Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa.



LISTA 32.^a

(Véase la 31 en el número 112.)

Rosario Sierra González, Vendeja, 6, Málaga.

Manuel Sierra González, Vendeja, 6, Málaga.

Pedro Moraleda Hidalgo, Plaza del Conde, 3, Toledo.

Rosita Bañeres y Molina, calle Obispo Miranda, 17, Tamarite de Litera.

Herminia Zanuy y Gali, calle Obispo Miranda, Tamarite de Litera.

Asunción Bendicho y Ríos, calle San Miguel, Tamarite de Litera.

Pilar Martínez, calle Caballeros, Tamarite de Litera.

Vicente Fernández Vicetto, Puerta del Sol, 5, 1.º, Vigo.

Adela Segura, Larios, 5, Málaga.

Amalia Pardellans Durán, Tamarite de Litera.

Niceto Alonso, calle Manzana, 10, 2.º, Bilbao.



M. Sierra (Málaga).—No hay que enviar más que los cupones recortados.

A. González (Manzanres.)—Recibido.

P. Rebull (Tortosa).—En este concurso de colorido no puede usted entrar ya porque se ha cerrado.

Insignias de la Liga Postal

Valen 50 céntimos. Se venden en estas oficinas, Ferraz, 82, y en casa del grabador, Sr. Guiseris, Monterra, 41, Madrid. Los pedidos de provincias deben hacerse directamente á esta Administración, Ferraz, 82, acompañando 25 céntimos más para el certificado del paquete, pues de lo contrario no respondemos de extravíos.

Tapas para encuadernar **LOS MUENACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts

Nuevo motor
á creosota sin válvulas

REPRESENTANTE EN ESPAÑA
CATALA Y ARMISEN

MAYOR, núm. 46
MADRID

VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

PRECIO DEL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS



R. M. Baldrichy 6.

JABÓN FLORES DEL CAMPO.